

I CURSILLO ELEMENTAL DE ESCALADA (teórico-práctico)

organizado por el C. D. SAN FERNANDO, F. J. y patrocinado por la F. E. M.

III LECCIÓN TEÓRICA

TÉCNICA DE LA ESCALADA

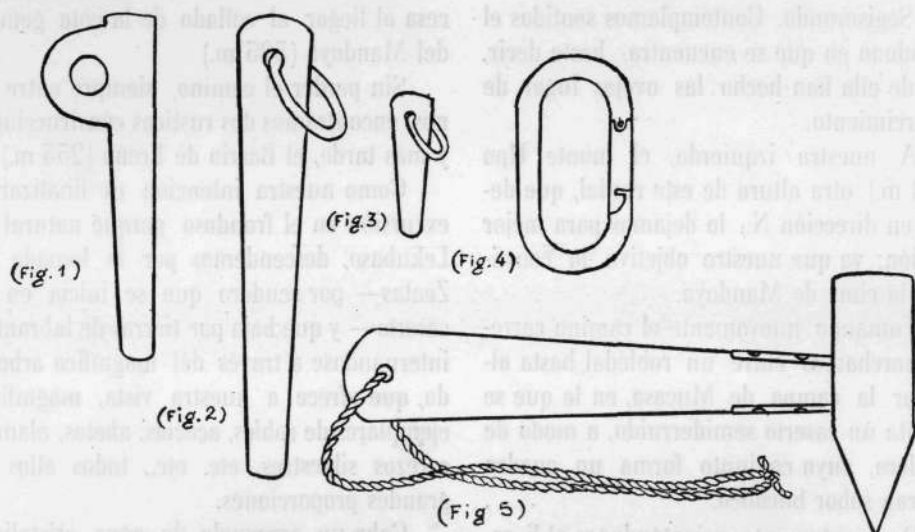
POR EL INSTRUCTOR JOSÉ ARMANDO CORTEZÓN

2.^a Parte. — Escalada por medios artificiales

Muchos de vosotros creereis que el realizar una ascensión con un máximo de técnica, es aquella en que el escalador se ha saturado de colocar clavijas, estribos, ha empleado la doble cuerda y en fin, ha recurrido a todos los medios auxiliares que se pueden emplear en la escalada. Este concepto es por completo erróneo, ya que la técnica de la escalada comienza en los movimientos que el escalador

mente estos elementos, empezando por las clavijas.

CLAVIJAS.—Se emplean con dos finalidades: como medio de seguridad y como medio de superación (técnica de doble cuerda, etc.), gracias a este medio moderno de superación, se han conseguido hoy en día conquistar cumbres que de otra forma permanecerían inaccesibles.



emplea en una ascensión por medios naturales; es decir, sirviéndose exclusivamente de los medios que le ofrece la roca, llegando a alcanzar también el uso y manejo de elementos auxiliares, que permiten superar dificultades que en escalada natural no se podrían vencer.

Es decir, que cuando un escalador tropieza en una ascensión con dificultades que por sus propios medios no puede superar, recurre al empleo de estos medios auxiliares; que como todos sabemos son las clavijas, mosquetones, martillo, etc. y los métodos a seguir es lo que debe de llamarse «técnica de la escalada por medios artificiales».

Por lo tanto vamos a estudiar detenida-

Las clavijas de roca, deben de ser de chapa o forjadas en hierro dulce, muy resistente y flexible, para que pueda adaptarse a las sinuosidades de las grietas o fisuras donde se han de colocar. Existen varios modelos, siendo los más corrientes: las clavijas Fichell, la clavija larga o escarpa, y la pitonisa o microclavija.

Clavija Fichell.—Se construye en vertical y horizontal y sus dimensiones varían de 12 a 15 centímetros. Son más recomendables las horizontales que las verticales, como más adelante os demostraré. (Fig. 1).

Clavija larga o escarpa.—Lleva una anilla móvil y sus dimensiones oscilan de 20 a 45



MONTE YREBER (Navarra)

HAYEDO DE ORIN

Foto de Mariano López Sellés, premiada
en el VII Concurso de Fotografías del Club
Deportivo de Eibar.



Fot. N. Ardanaz

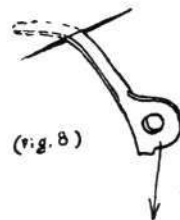
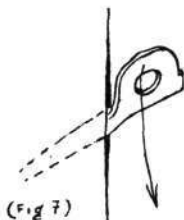
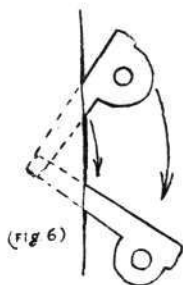
PEÑAS DE SAN QUIRIACO (Sarbil)
Valle de Echauri.

centímetros, siendo su empleo para fisuras profundas o grietas terrosas. (Fig. 2).

Clavija pitonisa o microclavija.—Sus dimensiones son de 2 a 5 centímetros. Su empleo y manejo requiere una técnica especial, empleada por los catalanes con gran éxito en *Montserrat*, donde la roca, de conglomerado, exige esta clase de clavijas. (Fig. 3).

MOSQUETONES.—Son necesarios para toda maniobra donde se empleen cuerdas y clavijas. Existen dos formas: el rectangular y el triangular (forma de pera). Daremos siempre mayor preferencia al rectangular, ya que permite jugar las cuerdas con mayor libertad. (Fig. 4). También existe un mosquetón con anillo de seguridad que solamente se debe emplear en rapeles, aunque no es necesario.

MARTILLO DE ROCA.—Es recomendable



el martillo de peso medio, con mango más bien corto y asegurado en su parte metálica con dos fijadores de chapa. En el mango debe llevar un anillo de cuerda para unirlo al cuerpo, evitando de esta forma se pierda en la ascensión. (Fig. 5).

TÉCNICA DE LA COLOCACIÓN DE LAS CLAVIJAS.—Como ya he dicho anteriormente, la clavija tiene dos finalidades, como medio de seguridad de escalador y como medio de superación. Aunque las dos finalidades son independientes una de otra, en general se usan teniendo en cuenta que sirvan al mismo tiempo para las dos.

Para ello la clavija debe ser capaz de soportar esfuerzos en dos direcciones: horizontal y vertical.

En general la fuerza horizontal a que se somete una clavija, es muy inferior a la vertical; la fuerza horizontal suele llegar a tener solamente el peso de un escalador (unos 75 Kgs.) en cambio la vertical tiene a veces que soportar pesos superiores a 750 ú 800 Kgs., o sea hasta 10 veces el peso de un escalador.

Los buenos técnicos en escalada, usan en general más clavijas horizontales que verticales. Unos ejemplos aclararán las dudas. Colocada una clavija vertical en una grieta vertical, a la acción de una fuerza en caso de caída tiende a resbalar a lo largo de la grieta. En este caso la resistencia de la clavija depende solamente del rozamiento que efectúe en las paredes de la grieta, ya que tampoco presenta mucha resistencia a la acción de la fuerza horizontal. (Fig. 6).

En cambio en una misma grieta vertical colocando una clavija horizontal, al reflejarse una fuerza, esta tiende a retorcerse, dificultando el deslizamiento hacia abajo. Claro está que la clavija soporta un gran esfuerzo en el punto de torsión, pero si la clavija es buena, soporta sobradamente esta fuerza. (Fig. 7).

Asimismo la fuerza horizontal por ser aplicada directamente en la dirección de la grieta hace más positivo el valor de la resistencia de la clavija y por lo tanto es más difícil que salte.

En muchas ascensiones llegamos a encontrar grietas que por ser poca su profundidad no llegan a admitir nada más que parte de la clavija; en estos casos se procede de la siguiente manera:

Si la grieta fuese vertical, se colocará la clavija hasta donde entre, procediendo seguidamente a golpes de martillo a su torsión hacia un lado, debiendo ser la curva que se dé bastante suave para que no debilite esta.

En grietas horizontales se procede de la misma forma pero doblando la clavija hacia abajo, evitando de esta forma el brazo tan grande de palanca que tendría en caso de caída. (Fig. 8).

Sobre la forma de colocar las clavijas lo veremos en la práctica. Una clavija bien colocada lo sabremos siempre por el «canto» peculiar al entrar en una grieta.

CLASES DE ROCA.—La técnica que debemos emplear en las distintas clases de roca es siempre la misma, aunque con ligeras variaciones. La roca granítica exige grandes esfuerzos musculares, en cambio el conglomerado no precisa de este esfuerzo en absoluto. Os voy a relacionar las clases más comunes de roca.

Roca granítica.—Es una roca muy granulosa, haciendo este granulado que sea muy áspera. Carece de abundancia de presas y exige constantes esfuerzos para su superación, aunque es muy buena para escalar.

Roca calcáreo-dolomita.—En estas formaciones abundan las presas; son relativamente fáciles de escalar y admiten bien las clavijas. Esta es la clase de roca con que contamos en la región. Se debe tener gran cuidado con las piedras desprendidas ya que es una roca que en partes suele estar bastante desintegrada, debiendo el escalador antes de avanzar en una presa, cerciorarse de la calidad y resistencia de la misma.

Roca conglomerada.—Escasa de presas y muy minúsculas. Recibe también el nombre de almendranado. Es roca difícil de escalar y su técnica la practican los catalanes con gran éxito en los macizos de Monserrat, San Llorens de Munt, Riglos, Agüero, etc.

CLASIFICACIÓN DE LA ESCALADA POR SU DIFICULTAD.—Existe una Escala de difi-

cultades establecida por Welzenbach, que es la generalmente aceptada internacionalmente.

Dentro de esta Escala y para más meticulosidad en la valoración hay una escala intermedia (inferior y superior). La escala es la siguiente: I.º Grado: Fácil. II.º Grado: Medianamente fácil. III.º Grado: Difícil. IV.º Grado: Muy difícil. V.º Grado: Sumamente difícil. VI.º Grado: Extremadamente difícil.

TÉCNICA DE LA DOBLE CUERDA.—En paredes verticales y extraplomadas que no pueden ser superadas en escalada libre, por falta de agarres, se recurre a la técnica de la doble cuerda. Para esta clase de maniobras se recomienda que sean tres los componentes de la cordada.

El primero se encordará con dos cuerdas. Clavará la primera clavija lo más alta que pueda, pasando seguidamente una de las cuerdas. Una vez hecho esto se tensará la cuerda pasada, llegando de esta forma con la cintura hasta la altura de la primera clavija; seguidamente clavará una segunda clavija, pasando por esta la cuerda que tiene libre, repitiendo la operación anterior y así alternativamente, debiendo tener cuidado de no entrecruzar las cuerdas.

La recuperación del material la deberán hacer el 2.º y 3.º de la cordada, recuperando cada uno la parte que corresponde a la cuerda que tiene a su cargo.

Peña Santa de Castilla

(viene de
la pág. 46).

Santa por su cara Norte, asomándose a la brecha para contemplar Vega Huerta y la aguja José del Prado, verdaderamente impresionante, si, abandonando por un momento el camino, se mete un poco por la cresta hacia la derecha. No se hará pesada la repetición. De todas formas, el orden más recomendable a seguir es el siguiente: primero la Norte, Canal del Pájaro Negro al espolón, después, y por último, Brecha de los Cazadores por la cresta, con descenso por la Norte.

El itinerario de la Norte queda resumido de la siguiente manera: llambrias fáciles a coger canal ligeramente marcada; corto resalto en la canal sin llegar a ser vertical, de roca fisurada con buenos agarres; terraza irregular de donde arranca una corta travesía horizon-

tal (1), por una estrecha cornisa (buen asiento para los pies y sólidos agarres); terreno escalonado hasta la brecha muy fácil; y algo por bajo de la línea de cresta, por la misma vertiente, también por buen terreno, hasta la cumbre. No se precisan clavijas, pero será conveniente llevar alguna, lo mismo que la cuerda, como es de rigor en estas ascensiones.

Si la entrada se hiciera por Valdeón, el camino del Jou Santo con la ascensión a Peña Santa de Enol por la diagonal (II grado) a salir por Vega Redonda sería un buen remate de excursión, de no llevar un programa mejor.

Agosto de 1951.

(1) La marca X en la foto cara N., señala la situación del punto clave del itinerario N., cuya vía fué precisada por A. Sopena en el Núm. 212 de PEÑALARA, de Agosto de 1931, a raíz de su escalada en el año anterior.